

COMEDIA FAMOSA,
LA PERFECTA
 CASADA,
 PRUDENTE, SABIA, Y HONRADA.

De Alvaro Cubillo y Aragon.

Personas que hablan en ella.



<i>El Rey de Sicilia.</i>	(\$) (\$) (\$)	<i>Estefania.</i>
<i>Aurelio.</i>		<i>Dorocea.</i>
<i>Federico.</i>	(\$) (\$) (\$)	<i>Rosimunda.</i>
<i>Alexandro.</i>		<i>Calvatrueno gracioso.</i>
<i>Don Cesar.</i>	(\$) (\$) (\$)	<i>Musica.</i>

⌘ (\$) ⌘ JORNADA PRIMERA. ⌘ (\$) ⌘

*Sale el Rey de Sicilia, Aurelio viejo,
 Estefania su hija, Dorocea criada,
 Federico, y Alexandro Ca-
 valleros.*

Aur. **E**Ste es, señor, mi cuydado,
 y como à dueño, y señor,
 en cuyo heroyco valor
 Sicilia el fuyo ha librado.
 Por acertarle, y salir
 del, fiarosle he querido,
 sea, de quanto he fervido,
 premio el llegarle à admitir:
 Alexandro, y Federico,
 à quien presentes tencis,

y à quien siempre honrado aveis,
 generoso, franco, y rico,
 son mis sobrinos, y son
 en nobleza, y sangre iguales.

Rey. De vassallos tan leales
 no os pido satisfacion.

Aur. Los dos, pues, señor, los dos
 à vn mismo tiempo en vn dia
 pidieron à Estefania
 por muger, bien sabe Dios
 que estimo sus calidades,
 y que si possible fuera
 la division, dividiera
 vna hija en dos mitades:
 En dos porciones vn ser,

A

en

No. 169 1992
 New N 15734

Prudente, Sabia, y Honrada.

En dos partes vn fugo;to;
quedè confuso en feo
viendo, que no puede ser
vencer aqueste imposible,
y que solo debe Dios
contentar à vn tiempo à dos
con vn premio indivisible.

A esto llego à vuestros pies
con mi hija, y con los dos,
para que dandola vos,
ninguno pueda despues
mostrarfe de mi ofendido.

Rey sois, prudente, y Kristiano,
dadla vos de vuestra mano
à quien fuerdes servisto.

Rey. Aurelio, yo agradeciera,
que de tan nuevo cuidado
me huvierades escusado,
pues mas presto en razon fuera
el averlo remitido
à Estefania, que en rigor,
no se si esto ha sido amor,
ò flaqueza vuestra ha sido.
Porque averos escusado
de carga tanta, y querer
que en la quexa venga à ser
yo solamente el culpado:
no es amor, aunque lealtad,
digna de vuestra nobleza.

Aur. Quise hazer à vuestra Alteza
dueño de mi voluntad,
que como el Cielo concierta
con auxilios superiores,
su acierto en cosas mayores,
nunca yerra, y siempre acierta.

Rey. Ya es fuerza que assi lo entienda,
y pues vos os resolvisteis,
y dueño Aurelio me hizisteis
de esta amorosa contienda,
saber me toca primero
lo que dize Estefania.

Estef. Nunca yo, señor, soy mi a;
à mi voluntad prefiero
la de mi padre, y pues ya
la fuya os ha reingnado
al vno, y otro cuydado
por mi respondido està.

Alex. Vuestra Alteza haga eleccion;
señor, en el mas dichoso,
considerando piadoso,
que alienta mi pretension
el licito galanteo
de vn año, donde yo he dado
finezas à mi cuydado,
y ocaciones à mi empleo.

Fed. No es causa el aver servido
el corto espacio de vn año,
para que sea en mi daño
Alexandro preferido;
por que en la amorosa llama,
la voluntad encendida,
es breve espacio la vida,
para servir en quien ama.
Y en los reilagros de amor,
el que mas luze, y campea,
es hazer que vn hora sea
capaz de mayor favor.
Porque por modos estraños,
que el mas advertido ignora,
puedo querer en vn hora.

lo que otros en muchos años,
Alex. Querer tanto, y amar tanto,
confieso que puede ser,
pero no es posible aver
servido en vn hora tanto.
Luego ya la prenda amada,
servida, y apetecida,
bien se hallarà tan querida;
pero no tan obligada.

Fed. Este es distinto argumento,
y tan distinto en rigor,
que no le toça al amor

fino al agradecimiento.

Mucho el que sirve merece,
mas viene distinto à fer,

el amar, ò agradecer,

pues sin amar se agradece:

Y por el contrario, estar

es posible de amor ciego,

sin agradecerlo, luego

no es agradecer amar?

Rey. Està muy bien arguido,

y en la duda que te ofrece,

qualquiera de ambos mercede

fer llamado, y escogido;

pero solo me dexad,

para que lo piense aqui.

Alv. Oy pongo mi vida en ti.

Vas.

Fed. Oy vivo en tu voluntad.

Vas.

Rey Estefania, ya es justo,

que sola me aconsejais,

ya es bien que me reveleis

las leyes de vuestro gusto.

Estef. Ya, señor, ya de mi pecho

supisteis lo que he de hazer.

mi gusto es obedecer

la ley que mi padre ha hecho.

Rey Alexandro, no es galan?

Estef. Galan, corrés, y entendido.

Rey. Federico, no ha sabido

merecer? *Est.* En él están

las partes de vn Cavallero,

prudente, discreto, y sabio.

Rey. A qual he de hazer agravio?

Est. A ninguno. *Rey.* Pues no quiero

casaros Estefania,

ni es bien que vos me pidais,

que quando oierda escufais

la culpa, la haga yo mia.

Si à Federico prefiero,

à p.

queda Alexandro agraviado,

si à este la doy, soy culpado

en el amor del primero,

y así, pues de mi eleccion

ha de estar que xoso el vno,

con no darfela à ninguno

salgo de esta confusion:

Toquen caxas.

mas qué es esto?

Aur. Que ha llegado

el General de tu armada

Don Cesar. *Rey.* Valiente espada,

gran ministro, y soldado,

dezid, que me venga à vér.

Aur. Ya, señor, à tus pies llega:

Salen D. Cesar de soldado, y con él Rosi-

munda dama, y Calvatuena

criado.

Ces. En fee de que no se niega

a la dicha del vencer

la Real presencia, señor,

llego à tus pies confiado,

que con averlos besado,

soy dos vezes vencedor.

Rey. Alçad, Don Cesar, que intènto

dar oy à mis triunfos gloria.

Ces. Esta es, señor mi victoria,

para oirla os quiero atento.

Despues que dexè à Sicilia,

y por saladas espumas,

à la braveza del mar

puse tu armada royunda.

Despues que del Faro odioso

dobè los cabos, y puntas,

huyendo del promontorio

las abraçadoras lluyas,

cuyos flamantes bofrezos,

casi las olas enjegan.

Con diez ligeros baxeles,

que sin vanidad de pluma,

abestuzas de las aguas,

las buelan, y las fluctuan,

Corri las Costas Turquescas,
buscando sus medias lunas,
para que à crecer llegassen
mis esperanças difuntas.
Ya sabes, señor, ya sabes,
que quatro galeras Turcas
del Corsario Barbaroja,
aborto de la fortuna,
infestaron nuestras Costas,
de su traicion mal seguras,
tres lustros avrá, y yá sabes,
que entre muchas vezes, vna,
que pudo sa atrevimiento
la arena pisar enjuta,
robò de mi propia casa
à vna hermana mia segunda,
de dos años no cabales,
desgracia, señor, tan mucha,
que en Segismundo mi padre
abreviò su edad caduca.
General fue de tu armada,
y yo, que à vengar su injuria
nací, y crecí, en tu servicio,
desde el que la pica empuña,
al que la rodela abraça,
peto, y morrión ocupa,
espada tajante ciñe,
baston tercia, y vanda cruza.
Por hazerla mas sangrienta,
no vna vez sola, si muchas,
he penetrado del mar
las alcobas, y las virnas.
Tanta sangre he derramado
de aquesta nacion perfura,
que ha navegado tal vez
tu armada en olas purpuras.
Pero esta sola, señor,
por mayor que todas juntas,
si haze mayor tu victoria,
mas mi vengança asegura.
Di vista en aquellos mares

à quatro valientes vrcas,
que à Alexandria passavan,
tan sobervias, como fuyas,
tan valientes, como nuestras,
tan veloces, tan astutas,
que sin dexar de ser montes,
eran saetas de espuma.
Seguian las seis galeras
Reales, de cuya chufna
las voces davan indicios
de prevenirse à la fuga,
porque el General Hazèn
llevava vna hija fuya
à casar con el Visir
del Cayro: quien dificulta
que serìa la prevencion
como las riquezas, mucha!
Yo entonces dando à mi armada
ordenes breves que cumpla,
les cortè el mar, disparando
vna pieça que promulga
la batalla, hizieron alto.
Yo me junto, ellos se juntan,
y enarbolando estandartes,
la vltima seña escuchan.
A barlovento me aplico,
tambien hazerlo procuran,
y disparandose à un tiempo
de los cañones la furia,
arde el mar, turbase el viento,
y el Sol del humo se enluta.
No así la preñada nube
el fuego que disimula
violenta arroja, no así
de espeso granizo inunda
los ayres, porque la tierra
llena de mieses destruya.
Como de las dos armadas
valas, y flechas anuncian
fatal tuina, sin incierto,
duro estrago, suerte dura.

Vnos Sicilia repiten.
otros Turquia pronucian,
y en lamirad de las voces,
la fiera guadaña aguala
de la muerte, sincopava
los finales que articulan.
En humo, y en sangre embueltos
dada el mar, y el viento duda
si el vltimo parañismo
la naturaleza escucha,
Bolcanes suben al Cielo,
que las nubes atribulan,
y tiranizando esferas,
el ageno imperio vsurpan.
Todo es confusion, y espanto,
solamente el odio triunfa,
buscando para la muerte
nuevos arbitrios, y industrias.
Al fin, señor, abordamos;
à la Capirana Turca
pude llegar con la mia,
aunque el mar lo dificulta:
y abraçada vna rodela,
cortando cabos, y gumeras,
lleguè à la cruxia, adonde
de la Genizara turba,
lo mas florido esperaba,
y todos juntos me buscan.
Acometiles bizarro,
y el que ventajas procura,
con escarmientos mortales
hallò en su orgullo su tumba:
Hecho vn espin de saetas,
y pisando sepulturas
de sangre, y cuerpos mal vivos,
porque aun no muertos se juzgan.
Al arbol mayor lleguè,
donde la espada desnuda
hallè al General, y viendo
que la victoria se funda
en sola esta vida, tantas

ò la niegan, ò la ofuscan:
Sacando el vltimo esfuerço,
me arrojè con vna punta,
que hizo à pesar del jaco,
cierta la dudosa lucha.
Victoria dixè, y apenas
mi voz los ayres ocupa,
quando abati el estandarte
con tan meguante Luna.
Cesò la naval pendencia,
y las campañas ceruleas
parece que descansaron
de la pasada fortuna.
A la camara de popa
lleguè; aqui señor te busca
con mas atencion mi afecto,
con mas piedad mi disculpa.
En vn estrado de flores,
(si por flores se reputan
damascos, y terciopelos,
que colores tantos juntan.)
Estava esta hermosa dama
tan severa, tan augusta,
tan hermosa, tan bizarra,
que temí su compostura,
mas que la armada Turquesca
flechas, ò rayos escupa:
Bizarra, como Otomana,
noble, como Griega, y Turca,
discreta como ella propia,
y hermosa como ninguna;
me suspendió de tal suerte,
tan ageno me disculpia,
que se predió la memoria
en lo mismo que la ocupa.
Pero reparando luego
en que ni el tenor la acusa,
ni la victoria la ofende,
ni la prision la atribula;
casi lleguè à presumir
de aquesto, y de su hermosura;

ò que alguna deidad fuese,
ò que estava sorda, y muda.
Mas facome deste engañõ
con vna cortès pregunta,
que à nuevas admiraciones
pudo ocasionar mis dudas.
Eres, dixo, eres acafo
el General, que vincula
su nombre en eternos bronces,
y en inmortales columnas?
Yo soy, dixè, y ella entonces
con mas grande compostura,
prosiguiò, diciendo: Advierte,
que soy Lizara, hija vnica
de Hazen Baxà, conñado
del Gran señor, y que es mucha
tu victoria, si sobervio
con ella no te deslumbras.
Yo iba à castarme al Cairo,
pero sin duda ninguna,
el Cielo, que nada ignora,
oy mis secretos divulga;
pues desde niña, iuducida
de vna cautiva (sin duda
Christiana, pues sus consejos
la Religion me aseguran)
à ser Christiana inclinada,
vivo Turca, sin ser Turca,
vivo Mora, sin ser Mora,
busco luz, y vivo à oscuras:
si honrosa piedad te mueve,
ya que conmigo, acomulas
tantas riquezas, no niegues
esta gracia à quien la busca:
Christiana he de ser Christiano,
y no por esto se escusa
mi esclavitud, tuva soy,
concede à mi rostro algunas
señales, que lo publiquen
al mundo, las constituya.
Yo, señor, viendome entonces

con dos victorias; la vna
para poner à tus pies,
y à los de Dios la segundà,
quise arrojarme à los suyos,
màs tan cortès lo reusa,
que diò en sus hermosos braços
Laurèl, que mi frente anuda:
El Capellan de la armada
la diò el Bautismo, y conmuta
piadoso el barbaro nombre
de Lizara en Rosmundà;
solo à vn valeroso Alcayde,
que noticia me asegura
de mi hermana, dexè libre
prometiendole, sin duda
à Lizara en su rescate;
pero ya dello me escusa
el ser Lizara Christiana,
con que no es bien que lo cumpla.
Fuese el Alcayde en efecto,
y yo alegre, mas que nunca,
hize fiesta à su Bautismo,
y al Cielo, que me asegura,
salva real, disparando
de piezas vna gran suma.
Di libertad à seiscientos
Christianos, que con injuria
del Cielo, estavan al remo,
y para que sustituyan
su officio, à seiscientos Turcos
puse en la misma clausura:
toqué à leva, puse en quantos
baxeles el agua surcan,
flamulas, y gallardetes,
que à los vencidos murmuran,
y dando buelta à Sicilia,
porque no se disminuya
la gloria del vencimiento,
postrado à tus pies se ilustra.
Esta es, señor, mi victoria,
toda su riqueza es taya,

sola esta cautiva, sola
esta joya, esta hermosura,
este valor, esta gracia,
este afeto, esta cordura
à mis servicios reservo,
si tu amor no se disgusta.

Rey. Don Cesar vuestro valor,
me tiene tan obligado,
que con veros, no he estimado,
la gloria de vencedor;
y pues à tal ocasion
vitorioso aveis venido,
dandome por bien servido;
y en justa satisfacion
della deuda, quero daros
quanto mi amor daros pudo.

Ces. Vuestra grandeza no dudo.

Rey. Honraros quiero, y premiaros
con prenda tan propria mia,
que vos confesseis viano,
que le debeis à mi mano
la mano de Estefania.
Digna pretension ha sido
de muchos; pero tambien
sè, que sois vos solo quien
su hermosura ha merecido.

Aur. Vuestra Alteza se aconseja
prudente, advertido, y sabio.

Rey. A si se escuta vn agravio, *à p.*
y se desmiente vna queixa.

Ces. Señor.

Rey. No ay que replicar
Don Cesar, este es mi gusto,
estimadla como es justo,
y creed, que os sabe honrar,
quien à tantos os prefiere.

Ces. Yo, señor, solo dudava
si Estefania gustava.

Rey. Estefania gusta, y quiere
lo mismo que quiero yo.

Rey. Sentidos, estais dormidos! *à p.*

como me engaiais sentidos!
mas nunca el mal se engaño.

Est. No ay mas voluntad en mi,
que lo que a anda su Alteza.

Ces. O soberana belleza,
oy te ganè, y te perdi!

Calv. Por Dios q̄ el premio es galan,
no hizieran mas en Turquìa;
por la victoria de vn dia,
guerra perpetua nos dan.

Rey. Quien sois?

Calv. Señor, vn hombre,
que sirve.

Rey. No lo condeno:
como os llamais?

Calv. Calvatrueno.

Rey. Calvatrueno; extraño nombre!

Calv. Es linage conocido
por vn natural vitraje,
porque todo mi linage
calvo de la bolsa ha sido.
Y como rayos, y truenos
caen en bolsas vacias,
dexando genealogias,
nos llamamos Calvatruenos.

Rey. El apellido me agrada.

Calv. Pues à mi, señor, me ofende;
quien de apellidos entiendo,
dize que no vale naca.

Que la mayor hidaiguia,
y el apellido mejor,
no llega a tener valor,
si esta la bolsa vacia.

Y así yo digo, y publico,
que no ay mayor Cavallero,
que aquel que tiene dinero,
ni mas hidalgo que el rico.

Rey. Estefania, dad la mano
à Don Cesar.

Estef. Soy dichosa
en ser de Cesar esposa.

Prudente, Sabia, y Honrada.

Cef. Murio mi dicha temprano, *à p.*
efimera fue mi amor,
toda mi gloria he perdido,
pues lloro muerto, y vencido,
quando vengo vencedor.

Dor. En Don Cesar no has mirado
la turbacion, la tibieza?

Este. Ya lo veo en la belleza
de su esclava transformado.

Dor. Pues por que te has de casar
sin gusto? *Este.* Por mi obediencia
valor tengo yo, y prudencia,
quando vinicse à saltar
à la estimacion forçosa,
que debe à mi fee constante,
para agasajarle amante,
y para sustirle esposa.

Esta, señor, es mi mano.

Rey. Ea Don Cesar, que aguardais?

Cef. Vos, señor, me lo mandois,
yo obedezco.

Dale la mano.

Rey. Ha villano!
que presto olvidas, que presto
mueves el injusto labio,
para pronunciar agravio,
que no dexaras tan presto.
Yo, que cautiva he venido,
en tu piedad confiada,
ya que en todo desgraciada,
oy, señor, dichosa he sido.
Pues segura en tu piedad,
y en aloricias del contento,
de tu boda, y casamiento
espero mi libertad.

Cef. Rosimunda, en mi concepto
nunca cautiva has estado,
y tu sabes, que he tratado
tu nobleza con respeto.
Porque en la sangre, y valor,

la mas adversa fortuna
no puede hazer fuerte alguna
libre estas; ay ciego amor! *à p.*

Ros. Dame licencia que bese
ta mano, y à mi señora
el pie. *Cef.* Llega, que no ignora
el alma tanto interès.

Llega à besarle la mano.

Ros. Vibora quisiera ser
para emponçonar la mano
de vn alevé, de vn tirano.

Cef. Oy la vida he de perder. *à p.*
De rodillas.

Ros. Aunque libertad me ha dado,
quien della, señora, es dueño,
en mas generoso empeño
mi libertad ha quedado.
Pues quando cautiva estava
de la fuerça, y el rigor,
era esclava del temor,
y oy soy voluntaria esclava.
Oy mi esclavitud empieça,
oy mi cautiverio alabo,
oy vna esse, y vn clavo
me pone vuestra belleza.

Besale la mano.

Este. Alçad Rosimunda, alçad,
que en mis braços, es razon
que honte tanta discrecion,
que admite tanta beldad.
Confessando, que segura
me llevais en esta calma,
con la discrecion, el alma:
los ojos, con la hermosura.

Ros. Con tan divina piedad,
con tan corteses razones,
nuevos yerros, y prisiones
arrastran mi libertad.

Este. De la libertad no os priva;
quien vuestra hermosura alaba,
que no puede ser esclava,

quien

quien à quantos vè cautiva.

Y es divino cautiverio,
 pu s yo os confie de mi,
 que desde el punto que os vi,
 reconoci tanto imperio.

A esto vuestro amor me obliga,
 y porque mas se creyera,
 vuestra amiga ser quisiere,
 sed Rosimunda mi amiga,
 pues en ocaion igual,
 aunque no iguales estèn,
 à mi me estara muy bien,
 y à vos no os estara mal.

Rey. Ya que generoso, y rico
 la libertad aveis dado,
 todo el despojo ganado,
 à Rosimunda le aplico.

Est. Es obra de vuestra Alteza:

Rey. Quien tantos bienes perdiò,
 no es bien, quando à Dios hallò,
 que le falte mi grandeza.
 Vos, Aurelio, à la cautiva
 hazed luego aposentar,
 renta, y casa le he de dar,
 donde como noble viva.
 En el quato de las Flores
 le dad aora aposento.

Aur. Siempre à tu grandeza atento
 sabes honrar con favores:
 vamos señora de aquí.

Rosi. Por tan generosa hazaña
 los pies os beso. *Ces.* Acompaña
 à Rosimunda por mi.

*Vanse Aurelio, Rosimunda, y Calva-
 trueno, y salen Alexandro,
 y Federico.*

Fed. Yà, señor, avreis mirado,
 aunque en espacio tan brebe,
 à qual de los dos se debe
 el premio de su cuydado,

Alex. Y de la justicia mia

enterado, y satisfecho,
 avreis visto, que en mi pecho
 lugar tiene Estefania.

Rey. Yà en igualaros corrès,
 lo he mirado cuidadoso.

Fed. Qual señor es el dichoso?

Rey. Ninguno el dichoso es.

Fed. Mas pena, mayor cuydado
 en tu respuesta se vè;
 qual el d. dichado fue?

Rey. Ninguno fue el desdichado:

Alex. Pues como en igual porfia
 pudisteis juzgarlo vos?

Rey. Porque sin ser de los dos
 tiene dueño Estefania.

Al. Como señor. *Rey.* Yo la he dado
 à quien mereceria pudo.

Ces. Dudo, y toco lo que dudo *à pi*
 confuto, mas no engañado.

Rey. Pretension fue de los dos
 la mano de Estefania,
 y oy se la quita la mia,
 Celar, por darosla à vos.
 Estimadla como prenda,
 que es de tantos estimada,
 y aunque vale mucho, es nada,
 si no quereis que me ofenda.

Vanse el Rey.

Ces. Yà, señor, yà en tal porfia
 me quexo de la fortuna,
 y al fin digo, que ninguna
 dicha se iguala à la mia.

Bueno à salir el Rey, y reportase.

Rey. Ea, entrad, entrad conmigo,
 yà estoy en esto empeñado, *à pi*
 ruego à Dios que aya acertado.

Ces. Siempre à obedecer me obligo.

Est. Apelarè à mi cordura, *à pi*
 que tanto dolor se esfuerça.

Ces. Ventura dada por fuerça

nunca llega à ser ventura. *Vanf.*

Salen Rosimunda, y Calvarrueno.

Calv. A semejante violencia,
què ay que dezir, ni qué hablar?
de quien te puedes quejar?

Ros. De nadie. *Cal.* Pues ten paciencia
yà que estàs aposentada
por mano del Rey, y yà
que alhajado el quarto està,
y es de valde la posada.

Ros. Paciencia, quando à pesar
del amor, que yà tenia,
goza el bien Estefania,
que yo pudiera gozar.
Paciencia fiera inclemencia,
de tus razones infero;
quitame el amor primero,
y luego tendré paciencia.
Que fuera menos rigor
en d'ficha tan crecida,
pues que me quita la vida,
que me quitara el amor.

Calv. Pues à Cesar no dezias,
(hablando de aqueste empeño)
que le querias como à dueño,
y amante no le querias?

Ros. Es verdad, mas considera.

Calv. Yà discurre, y considero.

Ros. Que le quiero, y no le quiero.

Calv. Pues dexa que otra le quiera.

Ros. El persuadirme es en vano.

Calv. Pues à esse modo de amar
llama el adagio vulgar,
el perro del hortelano.
Y aora con tu licencia,
ò con la de tu passion,
quiero darte vna leccion,
para que tengas paciencia.
Considera ya casado
à Don Cesar mi señor,
sin gusto, y sin amor.

passa desde aqui al enfado;
con que en la mesa ha comido;
tragando entre mil cuydados,
mas saliva, que bocados,
todo amargo, y defabrido.

Y por encubrir alli
estos pesares, y enojos,
la servilleta en los ojos,
y los ojos solo en ti.

Considerando en la segunda
parte desta leccion mia,
que al dezir Estefania,
yerra, y dize Rosimunda.

Y que la novia, à quien toca
este yerro acicalado,
se le queda atravesado,
con el bocado en la boca.

Y tràs destes accidentes,
quando la mesa se alçò,
de requiebros que no oyò,
se està limpiando los dientes.

Considera (què mancilla!)
que se vãn tràs deste enfado,
ella à llorar à su estrado,
y èl à penar à vna silla.

Mide, pues, esta violencia
con los passados regalos,
y à mi me maten à palos,
si no tuvieres paciencia.

Oye, aguarda, tèn valor,
que mi señor viene à verte.

Ros. Esto no, basta vna muerte,
no tantas, que es gran rigor.

*Vase à entrar, y sale Cesar, y
detiene la.*

Ces. Detente, no quieras dàr
despues de tantos enojos,
esse pesar à mis ojos,
y à mi vida esse pesar.

Ros. Don Cesar, yà es imposible,
quien se casò, y me dexò,

no ha de permitir que yo
sufra dolor tan terrible.

Yá en feto te perdi,
no mereci ser dichosa,
estate allá con tu esposa,
dexame penar à mi.

Cef. El Cielo todo es testigo,
que nunca de mi has faltado,
què importa averme casado,
si el alma quedò contigo?
Vès aquella composura,
aqueel agrado, y limpieza,
aquella honceta belleza,
aquella casta hermosura,
aqueel desvelo, y cuidado
aseo, puntualidad,
regalo, y curiosidad
con que se sirve vn casado,
pues todo en mi viene à ser,
como por fuerça lo miro,
entre vno, y otro suspiro,
medios para aborrecer.

Ros. Dexame Cesar, que es cosa
terrible, y es afligirme,
venir aqui à referirme
los regalos de tu esposa.
Por lo menos yá has pintado
su aseó, su honestidad,
cuydado, afabilidad,
Dios te haga bien casado.
Que si hará, pues para serlo,
y para que el bien se goze,
quien como tu se conoce,
cerca està de agradecerlo.

Quiere se ir.

Cef. No te has de ir. *Ros.* O q̄ porfia!
suelta, Cesar, suelta, acaba,
yo no soy mas que tu esclava.

Cef. No eres sino el alma mia.

Salen Estefania, y Dorotea con mantos.

Est. Qué dulce voz! *Cef.* Solemniza
la fuerça de mi cuydado,
Venlas, y apartanse.

Calv. Con los huevos hemos dado
en medio de la ceniza.

Dor. Esto sufres? *Cef.* Vive Dios, *à p.*
que estoy corrido, y turbado.

Calv. O lo que fuere vn ca fado! *à p.*
bien lo saben mas de dos.

Est. Señor, de ser Cortesano
muestras evidentes dais,
y pesame de que ayais,
ganadome por la mano.
Mas quien sus obligaciones
como vos, sabe cumplir,
no aguarda para venir,
criados, ni prevenciones.
Y vos, Rosimunda hermosa;
perdonad, si me he tarda do,
que en vistas de cuidado
me precio de escrupulosa:
En la presencia del Rey
no os hablé como quisiera;
ni cosa decente fuera
faltar al respeto, y ley,
que se debe à su grandeza,
y así os vengo à visitar,
por poder mejor gozar
de vuestro ingenio, y belleza.

Ros. Señora à tanto favor
estoy muy reconocida;
esto es quitarme la vida,
y acrecentarme el dolor. *à p.*

Est. A fee que lo merecis,
y que el ingenio, y persona
es digno de vna corona.

Ros. Merced, si ñora me hazeis.

Calv. Qué te parece? *Cef.* Que estoy
viendo el mayor imposible.

Calv. El lance ha sido terrible.

Cef. Creo que de marino soy.

Estef. Quiero à Don Cesar tanto,
y es mi passion tan estraña,
que qualquiera cosa fuya
tiene lugar en mi alma;
quiero lo mismo que èl quiere,
alabo lo que èl alaba,
estimo lo que èl estima,
y amo lo mismo que èl ama;
y así bella Rosimunda,
de mi hazienda, de mi casa,
de quanto yo soy, podeis
disponer con mano franca;
porque vos lo mereceis,
y porque se ya, agrada
esta voluntad à Cesar,
con razon, pues si faltaran
de su buen gusto experiencias,
con esta se acreditava
de fazonado, y de ayroso.
Rosi. Señora, mercedes tantas
como exceden de lo justo,
como de limite pasan,
ofenden mas, que aseguran.
Estef. Quien no me cree me agravia;
de nuevo à ofreceros vuelvo
mi verdad en mis palabras,
Don Cesar es mi marido,
y yo por esto, obligada
à amar, y querer sus cosas;
trofeo de sus hazañas,
y el mayor sois vos: quien duda,
que por esta, sin mas causa
os visita, os ama, y quiere:
luego yo, que parte tanta
tengo en sus horas, bien debo
seguir sus mismas pisadas?
Esto ha de entenderse así,
porque quando yo pensara
otra cosa, soy tan noble,
tan zelosa, y tan honrada,
que hasta los mismos cimientos

puiera fuego à la casa,
donde mi agravio se hiziera:
mas yo tengo confiança
de Don Cesar, y de vos,
y de mi que no me falta
vanidad para creer,
que merezco estas ventajas)
que por ninguna del mundo
dexara Cesar su casa.

Rosi. Yo señora. *Estef.* Sois mi amiga,
y en mis brazos, y en mi alma
hallareis siempre acogida.

Rosi. Ay de mi! soy vuestra esclava:

Calv. Vive Dios que es gran muger;
con que valor, con que gracia
se enoja, y se desenoja.

Ces. Y no te lastima el alma
ver à Rosimunda, ay Cielo!
que timida sufre, y calla,
que acobardada se aflige?

Calv. Señor, siempre el delinquent
huye la foga que arrastra.

Ces. Esto dizes? vive el Cielo
villano, que te quitara
la vida, à no estar presente.

Calv. Esse sagrado me valga.

Estef. A Dios Rosimunda.

Rosi. El mismo vaya contigo.

Calv. Acompaña à mi señora.

Ces. Y à buelvo.

Rosi. Esto es muy justo.

Calv. Qué aguardas?

no ves que esperas? *Estef.* No, Cesar;
quedacs, que con mis criadas
iré yo muy bien, y hazed
(si acaso yo lo entorvava)
vuestra visita, que es justo.

Ces. Ya yo me voy: que esto pafse
vn hombre noble! En efecto *à p.*
es preciso que me vaya.

Estef. Al fin se viene conmigo.

Rosi.

Ros. Al fin me dexa, y me mata. à p.
 Este. Eufetero es mi marido. à p.
 Ros. Es su muger, soy su esclava. à p.
 y. Esto es ser casado. à p.
 Este. Y esto
 dàr por los agravios gracias. à p.

JORNADA SEGUNDA,

Salen Estefania, y Dorotea.

Este. Fuelle mi padre? Dor. Señora
 bien disgustado se fue.

Este. Por qué, Dorotea? Dor. Por qué?
 porque tus disgustos llora:
 siente como padre, al fin,
 poco acierto en tu ventura;
 siente ver en tu hermosura
 maltratado vn. serafin,
 siente ver en mi señor.

Este. Basta necia, que me ofendo
 de que entendas, que yo entiendo
 que agravia Cesar mi amor.
 En qué olvidado le ves
 de la obligacion de honrado?
 quando en su casa ha faltado?
 no es liberal? no es cortés?
 No es sumamente zeloso
 de las cotas de su honor?
 no tiene sangre, y valor?
 pues qué le falta à mi esposo?

Dor. El es tu esposo, y mi dueño,
 però faltale el agrado;
 siempre el rostro encapotado,
 y siempre erizado el ceño.
 Con vn perpetuo disgusto,
 siempre amagando à reñir,
 no ay quien le acierte à servir,
 no ay cosa que le dè gusto.
 Ni à quien el rostro no tuerça,
 y acostandose à deshora,
 se levanta con la Aurora,
 como quien està por fuerça.

Todas, estas, todas son
 faltas de vn hombre casado,
 que le llama otro cuidado,
 ò le ocupa otra aficion.

Este. Vès estas cosas que en ti
 son espanto; pues advierte,
 que le quiero yo de fuerte,
 que son gracias para mi.
 Obstantar su presuncion,
 grave, atento, y mesurado,
 es condicion de Soldado,
 y es la mejor condicion.
 Celebrar vna belleza
 en el sugeto que se halla;
 afsitilla, y regalalla,
 arguye sangre, y no olvido.
 Salir de noche, no es vicio
 que le obliga à descortès,
 el juego; quien duda que es
 de los nobles exercicio?
 Luego Cesar, aunque siga
 su condicion rigurosa,
 no haze Dorotea cosa
 que à su autoridad desdiga:
 Fuera mejor, por ventura,
 tan tierno, y tan delicado,
 que le llevara el cuydado
 de su talle, y su hermosura.

Dor. Ni tan tierno, ni tan fiero,
 señora el hombre ha de ser.

Este. Pues dexamele querer,
 que como es Cesar le quiero.
 Y en tu vida me hables mal
 de tu señor, que en su casa
 mucho fuste, y mucho passa
 vna muger principal.

Dor. Como esto en amor se funda,
 hablote, señora, así,
 por la fuerça que haze en mi
 la ocasion de Rosimunda.

Este. Qué cansada, qué enfadosa;

aun buelues à discurrir?
harto hago en divertir
vna criada curiosa.
Que autoridades efraga;
y a mayor pena me obliga,
el oir que esta lo diga,
que el ver que Cesar lo haga.
Dorotea, à mi decoro
importa encubrir mi llanto,
no quieras tu saber tanto
de lo que yo misma ignero.
Y dexa de aconsejar,
discursos cansados dexa,
porque yerra el que aconseja,
quando no ha de aprovechar.

Vase con el lienço en los ojos.

Dor. Estas perlas derramadas,
tan sin ley, tan sin razon,
me rompen el coraçon;
mas yo las verè vengadas,
ò no ferè yo quien soy,
aunque en esto iõ publico,
à Alexandro, y Federico
tengo de escrivirles oy,
ocauonando su empeño:
mas quiero callar; yo sè
lo que harè, yo vengarè
à mi sehora, y mi dueño.

Salen Federico, y Alexandro.

Alex. Esto passa, y esto es justo,
que passe, y sufra en su casa
vna muger que se casa
à gusto de ageno gusto.

Fed. No mereciò su obediencia;
Alexandro, esta ventura,
malogrose la hermosura.

Alex. Pidale al Cielo paciencia,
que en cierta manera estoy
de mi desprecio vengado,

Fed. Amante fois revelado,

leal ayer, y traydor oy?
Nunca el amante se vengas
en la pena de la Dama,
porque no ama bien, quien ama
por lo que su amor convenga.
Amor, que tiene verdad,
aun despreciado es amor,
que amar por solo el favor,
es propria comòdidad.

Alex. Aurelio, bien castigado
de su nunca vsada ley,
cuenta ha dado al Rey, y el Rey
de D. Cesar se ha quejado.

Fed. Hizo mal, porque no es justo,
ni procede como sabio,
el que tiene por agravio
las travesuras del gusto.
Que al fin Cesar es quien es;
y esse es vn furor que passa
brevemente, y à su casa
se avrà de bolver despues.

Sale Dorotea con dos papeles.

Dor. Perdoneme la verdad,
pues sin verdad, ni consejo,
oy de la lealtad me alejo,
por mostrar mas mi lealtad.
Yo vengo à linda ocasion.

Fed. Dorotea, què se ofrece?

Alex. Què ay Dorotea?

Dor. Bien parece

que los tiempos otros son:
ya al fin no valemos nada.

Fed. Siempre yo soy el que fuy.

Alex. Mucho amor teneis en mi.

Dor. Yo soy de entrambos criada;

y à fee, que bien merecia
mis albricias. **Alex.** Bien por Dios;
albricias quando los dos
perdemos à Estefania.

Fed. Yo, Dorotea, os las mando,
si en algo servir la puedo.

Dor.

Dor. Llena de tristeza, y miedo,
su poca dicha llorando,
para los dos escribió
estos dos papeles.

Dale dos papeles.

Fed. Quiero
ver que dize. *Alex.* Desto infiero,
y de que albricias pidió,
que aun no me tiene olvidado.

Dor. Por vengar à mi señora, *à p.*
foy à mi lealtad traydora;
yerro es grande, pero honrado.

Leyendo ambos.

Fed. Si en vos vive algun amor.

Alex. Si amor, y piedad teneis.

Fed. Aora es bien que lo mostreis.

Alex. Esta es la ocasion mayor.

Fed. Cesar me ofende, y se funda
en Rosimunda mi agravio.

Alex. Cesar poco cuerdo, y sabio
me ofende con Rosimunda.

Fed. Porque sepais mi intencion,
vedme esta noche en mi casa.

Alex. Vedme, y sabreis lo que passa
esta noche en el balcon.

Dor. Igualmente estan escritos, *à p.*
lo mismo les escrivi,
porque se junten assi
à va remedio dos delitos.

Fed. Estefania enojada *à p.*
este papel me escribió:
aqui en todo se olvidò
de la obligacion de honrada;
pero con no obedecer,
ni hazer cosa que me pida,
quedarà mas bien servida,
assi la he de responder.
Dorocea, este papel
lleno de enojos venia,
referidle à Estefania
lo que vistes hazer dcl.

Y assi por esto, y porque
debo escusar sus enojos,
no le rompo à vuestros ojos,
pero yo le romperè.

Alex. Yà es mas cierta mi ventura,
mi esperança vive, y crece,
à Federico aborrece,
y de su amor me asegura.

Pues Dorocea, yo vi
mas piadoso mi papel,
y harè lo que dize èl,
por vos, por ella, y por mi.

Y aora este diamante quiero
que os lleveis. *Dor.* Soy tu criada,
destos dos huevos no es nada,
el vno ha salido guero. *Vase.*

Alex. Tan enojada os escribe?

Fed. No, amigo, enojado no,
disgustada me escribió,
como disgustada vive,
mas para esso es el valor
de quien mas cuerdo lo escucha:

Al. Su pena encubre, aunq es mucha;
yo encubrirè mi favor,
pues soy el favorecido,
Federico el despreciado;
èl ha sido desgraciado,
y yo el venturoso he sido.
A Dios, pues, y agradecer *à p.*
debe tan alta ventura.

Fed. Necio es quien lances procura
con vna noble muger. *à p.*

Alex. Yo lograrè obedeciendo, *à p.*
quanto la merezco amando.

Fed. Yo sabrè enmendar callando
quanto ella yerra escribiendo. *Vase.*

*Salen Don Cesar, Estefania, Calvatuerno, y
Dorocea.*

Ces. Qué hora serà, Calvatuerno?

Dor. No ha de salir esta vez:
ya, señor, seràn las diez.

Cef. Así avrá menos sereno;
dame vn broquel al momento,

Calv. De cenar fuera mejor.

Est. Por vuestra vida señor,
perdonad el juramento,
que pues es tarde etoueis
el salir. *Cef.* No es etouado;
tengo, señora, vn cuidado,
que importa, y vos no sabeis.

Calv. Por Dios, señor, que es ya tarde,
y la noche tenebrosa.

Cef. Para matarme no ay cosa
como vn temor.

Estef. Dios os guarde,
que solo el temor se mide
con la pena de la ausencia,
mas si es preciso, paciencia,
dà à tu señor lo que pide.

Vase Calvatuerno.

Cielos, si por mi decoro
à tanto sufrir me aliento,
bien sabeis que es lo que siento,
mucho mas que lo que lloro;
porque en tan grave pesar,
y en tan continuos enojos,
ya no tuvieran los ojos
lagrimas para llorar.

Sale Calvatuerno con el broquel.

Calv. Ya estoy aqui, en el empeño
de grulla, tan bien hallado,
que diez noches se han pasado
sin dar puntada en el suño:
y si dura tu porfia,
veràs en tales hazañas,
que apuntadas de peltañas
zurço la noche, y el dia.

Cef. Si la mitad de la vida
son las noches, claro entiendo;
que el que las passa durmiendo,
lleva la mitad perdida.

Luego yerro es no puequeño,

de quien como yo lo advierte;
adelantar se la muerte
en las tinieblas del sueño?

Est. Bien, señor, lo fundeis,
la razon es conocida:
si esto importa à vuestra vida,
yo gusto de que salgais,
que aunque no con pena escasa
en soledad os espero,
es vuestra vida primero,
que el gusto de vuestra casa.

Calv. Acuerdome, que vn Soldado
contava la vida así,
y no me parece à mi
que en esto andava engañado:
El que mas vive, dezia,
por nuestras culpas, y daños,
es su vida setenta años,
feneçtud elada, y fria.

Luego desta cantidad
dezia, que se baxavan
treinta, y cinco que passavan
durmiendo de nuestra edad,
Luego descontava diestro,
porque vida no se llama
la que en pañales del ama,
y en açotes del maestro
se passa, diez años mas
de prisiones, porq̃ es muerte
la prision, si bien se advierte:
otros diez en lo demás
de la vida descontava
de enfermedades, y enfados,
pesadumbres, y cuidados
diez, que vida no llamava.
De fuerte, que hecha la cuenta,
tiene cinco años no mas
de vida el que vive mas,
puesto que viva setenta.

Cef. El dezia muy bien, y así
su parecer admitiendo,

hurtar el sueño pretendo
lo que él me ha de hurtar à mi.

Dor. Quedose por dezir
de los que à servir nacieran,
que estos tales no vivian,
porque el servir, no es vivir.

Ces. Yo me voy. *Est.* No tengais pena,
que ya no puede tardar,
pues por si aveis de jugar
quereis que os dé vna cadena?
que no es razon que os halleis
corto en ocasiones tales.

Dale vna cadena.

Ces. Que estos bienes juzgue males;
desdichas, que me quereis?

Est. No me abraçais? *Ces.* Para qué?
si he de bolver. *Est.* Yo creia,
que este gusto os merecia.

Ces. Despues os abraçaré.

Vanse, Cesar, y Calvatuerno.

Dor. Con que sequedad se va,
que rigores tan estraños!

Est. Guardele Dios muchos años;
que lo demàs bien està.

Dor. Pues el picaron lacayo
no sigue su propria humor.

Est. Obedede à su señor.

Dor. Mas que le partiera vn rayo.

Est. Esto dizes, no lo quiera
Dios. *Dor.* Alabale tambien.

Est. Quierele Don Cesar bien,
y es fuerça que yo le quiera.

Dor. Segun esto pienso yo,
si en su amor tu amor se funda,
que amaràs à Rosimunda.

Est. Pues quien te ha dicho que no?
si es de sus honras señal,
si es para mayores glorias,
trofeo de sus vitorias,
puedo yo quererla mal?

Dor. Bien en tu amorosa llama

te vales de aquel refran,
de quien bien quiere à Beltran.

Est. Esto debe hazer quien ama,

Si yo dezir te pudiera
lo que le llevo à estinar,
ni tuvieras que dudar,

ni yo que advertir tuviera
Porque caben en mi amor
quantas ofensas, y agravios
en los discursos mas sabios
ha recelado el temor.

Tan mio le confidero,
quando estas materias toco;
que juzgo, que aun esto es poco
para lo que à Cesar quiero.

Y de su amorosa culpa,
si el amor que yo le tengo,
(tiene à Rosimunda) vengo
à concederle disculpa.

Que es la passion amorosa,
tal, que aunque intente su olvido,
si està, como yo vencido,
no podrá hazer otra cosa.
Y así para que concluya
tu necia porfia, piensa,
que en los filos de mi ofensa
busco la disculpa fuya;
pero que es esto? quien canta?

Cantan dentro.

Dor. Alguno de tus criados,
libre de pena, y cuidados,
lifongea su garganta.

Musi. La sin ventura, Lisarda,
perlas enjuga en vn linço,
que entre claveles, y nacar
derraman sus ojos bellos:
de su dueño d.preciada
adora su injulto dueño,
que siempre merecen mas,
los que saben querer menos.

Dor. No canta mal.

Est. Y tu estàs

oyendo cantar con gusto,
lo que à mi me dà disgusto:
dile, que no cante mas.

Dor. Porq̃? *Est.* Porq̃ me atorméta,
que si en ocasiones tales,
quien canta espanta sus males,
quien los oye, los aumenta.

Sale el Rey.

Rey. Bien muestras en esto doy,
que satisfacer espero,
culpas de casamentero,
y cuidados de quien soy.

Est. Señor, vuestra Alteza aqui?

Rey. Si Estefania, que tengo
con Cesar vn pleyto, y vengo
à bolver en vos por mi.
Donde està Cesar? *Est.* Señor,
no està en casa.

Rey. Qué cuidados! à p.
los hombres recien casados
à estas horas, poco amor!

Est. Quando la necesidad
obliga à hazerlo, que mucho?

Rey. ¿ello à vna muger escucho, à p.
que fineza! que lealtad!
Que huviesse negocio, dudo,
que licito le obligasse.

Est. Ofendete, quien pensasse,
que el salir intentar pudo.
Vn negocio de cuidado
de su casa le sacò,
y aun casi le acordé yo
lo que èl dexava olvidado.

Rey. Antes me dizen que os tiene
poco respeto, y que à mi
me le pierda, y siendo así,
que se remedie conviene:
porque si os ofende à vos,
y à mi que os casè con èl,

de su condicion cruel,
la quexa toca à los dos.

Est. Os han, señor, engañado,
porque en todas ocasiones
cumple sus obligaciones
de Cavallero, y casado.
Y tiene tanto respeto
à vuestra sombra, y valor,
que se anticipa, señor,
la execucion al precepto,
De fuerte procede, al fin,
tanto à mi amor se proboca,
que se venera en su boca
la suela de mi chapin.
Y esto, señor, es lo menos,
que de mi amor al compàs,
ni èl puede quererme mas,
ni yo viviera con menos.
Si algun villano atrevido,
embidioso, ò maldiciente
lo contrario desto siente,
creed, señor, que os ha metido.

Rey. No miente, y es principal,
y os quiere à vos bien tambien.

Est. No puede quererme bien,
si quiere à Don Cesar mal.
Y le estimo yo de fuerte,
que si èl à este amor faltara,
y à vuestra Alteza me hallara
en los braços de la muerte:
A que la flor, que parece
en puntas de oro vn crisol,
vive lo que vive el Sol,
y muere quando anochece:
vida, y color desfallece,
mas despues que elada, y fria
en la ausencia que temia
siente mortales desmayos,
con el calor de sus rayos
buelve à vivir otro dia.
Yo así, que vivo en su amor,

si Don Cesar me ofendiera,
 si agravió en su amor creyera
 muriera como la flor,
 que aunq̄ es verdad, que el temor,
 que el alma en su ausencia passa,
 frio defmaya, y lento abraia,
 buelve piadoso, y cortés
 à darmé vida, despues
 que Cesar buelve à su casa.

Rey. Y yo, Estefania, buelvo,
 con lo que de vos he oido,
 admirado, y persuadido,
 à creeros me refuelvo.
 Serà así, ò por ley forçosa,
 si vuestra pena encubris,
 si tanto agravió sufris,
 por sagaz, por valerosa,
 por honesta, y recatada,
 por cuerda, y por singular,
 os podrá el mundo llamar
 Prudente, Sabia, y Honrada:

Este. Creed, señor, vna cosa
 del amor en que me fundo,
 que puede llamarme el mundo
 la cascada mas dichosa.

Rey. Dios os guarde. *Est.* A V Alteza
 debo mi dicha mayor.

Rey. Qué cordura! qué valor!
 Esta es la mayor fineza. *Vanf.*

*Salen Rosmunda, Don Cesar, y Calvato-
 rueno.*

Ces. Nunca con tanto temor,
 nunca con tales enojos,
 à ver el Cielo en tus ojos
 me ha conducido el amor,
 ò es cobardia de honor,
 ò del alma profecia,
 de alguna desdicha mia,
 porque los pesares tienen
 correos, que siempre vienen
 à desterrar la alegría.

Ni acierto à lo que deseo,
 ni sé encubrir lo que adoro,
 ni me alivia lo que lloro,
 ni conozco lo que veo:
 ni en tan equivoco empleo
 soy mio, ni ageno soy,
 ni me niego, ni me doy,
 ni me agrado, ni me ofendo,
 dado lo mismo que entiendo,
 sin mi vivo, y en ti estoy.

Ros. Qué mucho Cesar, qué mucho,
 que en confusion tan estraña
 vivas tu, si me acompaña
 esta misma que te escuchó?
 lucho, y no sé con quien lucho;
 ni que linage de amor
 me obliga à tan ciego error,
 solo sé por experiencia,
 que si te adoro en ausencia;
 presente me dàs temor.
 O algun secreto misterio
 me turba la voluntad,
 ò en tu esposa la piedad
 tiene soberano imperio;
 yo te quito, el cautiverio
 mayor, fue llegarte à ver,
 ni sé amar, ni aborrecer,
 ò nunca visto accidente!
 vive, Cesar, vive ausente,
 que así te podré querer.

Calv. No he visto amor como este;
 mas si es fuego, qué me espanta?
 desde lexos los calienta,
 desde cerca los abraja;
 quereis hazer vna cosa?
 amor es como la farna,
 que si no la rascan, pica,
 y escuece quando la rascan:
 Cortaos las viñas con él,
 que amor con viñas cortadas
 à lo escocado se niega,

Prudente, Sabia, y Honrada.

Y à lo picante se humana:
quiero dezir, que os ameis
por retratos, y por cartas,
mirandoos por vidriera,
y hablando por cerbatana.

Cef. Como tuyo es el consejo.

Cal. Pues, señor, sino te agrada,
lo barato me agradece;
pues que no te cuesta blanca.

Cef. Bellísima Rosimunda,
yo os confieso, que en el alma,
desde el instante que os vi,
lugar os dieron mis ansias,
en ella vivis tan dueño,
que aquella breve distancia,
que os dexan de ver los ojos,
à la vida le hazeis falta,
y essa amorosa passion
tiene en mi fuerça tan rara,
que ni Estefania me impide,
ni el matrimonio me ataja,
ni aun perfume, que la ofendo;
porque os miro recatada
al espejo en quien descubro
de vn limpio amor luzes tantas,
si bien no os debo, no os debo
sola vna mano tocada,
digno respeto à quien sois,
justo decoro en quien ama:
llegaos à mi, no esteis triste,
cesse el llanto, que es desgracia;
que en desperdicios de perlas
lluvias de pesares caigan:
dexad que os toque vna mano.

Ros. No Don Cefar, que tocada,
es fuerça que juguéis della.

Cal. Ay mas de viar sin jugarla.

Cef. Hazedme aqueste favor.

Ros. Pues tirà bien, que agraviada
quede en mi de vuestra esposa
aquella hermosa hidalga.

aquella prudencia humilde,
que fabia afecta ignorancias.
No es posible, no es posibles
basta, que os permita, basta
que en mi casa entreis; pues desto
ni se ofende, ni se agravia:
idos, y no me veais,
que ya, Cefar, en contradas
razon, y aficion en mi,
vna asegura, otra espanta,
vna niega, otra concede,
y yo à ninguna inclinada,
ni vivo de agradecida,
ni muero de reportada.

Cef. Pues yo mas cuerdo que amante
vivirè con la esperança.

Ros. A Dios D. Cefar. *Cef.* A Dios:
Voyme, como quien se aparta
de la pena que apetece,
para bolver à buicala.

Ros. Esto no es irse. *Cef.* Es verdad,
mas como quier es que vaya?

Ros. No sè, como tu quieres.

Cef. Bolverè con toda el alma.

Ros. Yo no digo, que buelvas.

Cef. Horas, dexad de ser largas.

Ros. Mucho al sufrimiento debo.

Cef. Poco les debo à mis ansias.

Ros. Deme de su fuerça el Cielo.

Cef. Presteme amor de sus alas.

Cal. Y à mi para aquestos tragos,
me preste vn tonel Calabria. *Vanf.*
Sale Alexandro, y vn emboçado.

Ale. Aunque pudiera venir
solo, es accion temeraria,
por ser la primera vez
que Estefania me llama:
si avrà salido al balcon?

Sale Doxotea al balcon.

Dor. Mucho Alexandro se tarda;
pero en la calle parece,

- ¿ay gente. *Al.* Que no me engaña
conozco, el balcon ha abierto.
- Dor.* Es Alexandro? *Al.* Turbada
la voz, respondo, que si.
- Dor.* Pues advertid, que os aguardan
con mas aliento mis penas.
- Al.* Quien ya sus dichas estraña
perderà por vos la vida.
- Dor.* Gente per la calle passa,
à Dios, que yo me retiro,
si es mi amo, a questo basta; *à p.*
para que zeloso tenga
mas cuidado de su casa.
- Cierrala ventana, y vase, y sale el Rey
solo, y siente cerrar la ventana.*
- Rey.* Los descuidos de D. Cesar, *à p.*
dàn à este detorden causa,
por el balcon se entretiene
sin duda alguna criada;
ocasionando sospechas;
ò quando de vidrio es la fama!
ha Cesar! que facilmer te
figue al descuido la insania;
pero pues yo le quite,
en su ausencia es bien, que haga
lo que el hiziera presente:
Cavalleros, mal se guarda
el respeto, que se debe
al honor de questa casa,
la calle dexen, y crean,
que les està bien dexarla.
- Alex.* Este es sin duda Don Cesar,
y si Estefania me llama,
para vengarse, ocasion
se me ha ofrecido bizarra,
- Rey.* Ea, no de dexan la calle?
què se detienen? què aguardan?
- Al.* Echenos della, si acaso
con tanto aliento se halla.
- Rey.* Aliento, y valor me sobran
- Sacan las espadas, y embiste con los dos
el Rey, y salen Cesar, y Calvatuerno.*
- Ces.* A la puerta de mi casa
acometen dos à vno,
mas es traicion que ventaja,
retirate Calvatuerno,
en esta esquina me aguarda.
- Calv.* Avitar ierà mejor
de este peligro à mi ama. *Vas.*
- Ces.* Cavallero, à vuestro lado
estàn mi braço, y mi espada.
*Embisten ambos con ellos, y echanlos à
cuchilladas de la calle, y queriendo
Cesar seguirlos, se detiene.*
- Rey.* Dexadlos, no los sigais,
que para mi intento basta
el echarlos deste puesto,
y para daros las gracias
de lo pue por mi ave's hechos.
- Ces.* Mucho en servirlos se gana;
pero otto pleyto tenemos
que averiguar de importancia
entre los dos. *Rey.* Este es Cesar,
què dezis? *Ces.* De locupada
està la calle por vos:
y aora he de saber la causa,
què à desocuparla os mueve;
y quien fois, para guardarla,
ò hemos de reñir los dos.
- Rey.* La ocasion es apretada, *à p.*
pues quando me pengo al riesgo,
si aqui me descubro, es clara
la enemistad con Don Cesar;
si dexo de hazerlo, passa
al honor de Estefania:
què harè Cielos! què encontradas
ambas acciones contemplo!
- Ces.* Nuevos cuidados me asaltan:
Rey. Cavallero, yo no doy
fatigaciones tan baxas,
mas creed, que no os ofendo.

Ces. Tiempo, y palabras se gastan,
y pesárame por Dios,
que lo hagais à cuchilladas.

Rey. Yo no he de dezir quien soy.

Ces. Pues yo he de ver si quien calla
sabe cerrar el secreto
con la llave de la espada.

Acuchillanse, y sale Estefania con la espada desnuda, y ponesse al lado de Cesar.

Est. La voz conoci de Cesar,
llega vna luz, llega vn hacha.

Sale Calvatrieno con una hacha.

Rey. Qué es esto, señor? qué es esto?

Ces. Señor, qué ocasion, qué causa
os mueve? *Est.* El Rey, ay Cielos!

Ces. Cesar está à vuestras plantas.

Calv. Fuerte lance? *Rey.* Sirva Cesar,
ò de aviso, ò de amenaza,
el ver que el atrevimiento
de alguna de estas criadas
que os sirven (y quizá siendo
vuestro descuido la causa)
ocasiona estos sucesos,
la culpa es vuestra enmendadla.

Ces. Señor, si de mi os han dicho.

Rey. No me respondais palabra,
nadie me lo ha dicho, yo he visto
lo que passa, y lo que basta
para entender que ofendeis
à vuestra esposa, que os ama,
y à quien os la diò, pensando
que à vos Don Cesar la dava.

Ces. Oidme. *Rey.* Cerrad el labio,
que ofende mas, quien mas habla.

Ces. Cielos, dadme sufrimiento, *à p.*
pues me dais ocasion tanta
para perderle, y perderme;
venir el Rey à mi casa,
facando à mi puerta el solo
bizarramente la espada;

hallar el riesgo à mi puerta,
baxar presto con hachas
Estefania, y ponerse
à mi lado; pena rara!
qué es esto Cesar? qué es esto?
mucho por saber os falta.
Mas qué digo? el pensamiento,

como villano, se engaña,
que Estefania es vn Angel;
mas es muger, y esto basta.

Est. Señor, pues no permitis
que Cesar os satisfaga,
yo por el lo quiero hazer,
la misma verdad agravia,
quien dize que en Cesar puede
aver descuidos, ni faltas.

En mi si, en mi puede averla,
no por culpa, por desgracia
de mi estrella rigurosa.

Rey. Basta Estefania, basta,
que yo estoy bien informado.

Est. Quien os lo ha dicho os engaña.

Rey. No se engaña quien lo ha dicho.

Est. La embidia culpas levanta.

Rey. La razon lenguas produce.

Est. No es razon la que le ultraja.

Rey. Y si yo lo huviesse visto?

Est. Tambien los ojos se engañan.

Rey. Yo puedo engañarme? *Est.* Vos,
señor, que de lo que passa
dentro en mi casa, quien puede
fino es Dios, afirmar nada?

Ces. Si esto no es cierto, quien duda,
que la verdad misma engaña? *à p.*

Rey. Ea Cesar, recogeos.

Ces. Mi obediencia te os consagra.

Rey. Qué dicha para primeral!

Ces. Qué ocasion para gozarla!

Rey. Quien goza tanta virtud,
feliz mil vezes se llama.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, D. Cesar, y Calatrano.

Rey. Don Cesar, muy olvidado
de la guerra os considero,
asi castigarle quiero, *à p.*
siendo tan grande Soldado.

Nuevas, y aviso he tenido
de vuestro mismo Almirante,
que la Armada de Levante
las Costas ha discurido.

Y que libremente en en ellas,
por la falta vuestra, son
sus robos, y presuncion
causa de justas querellas.

Esto pide acelerado
remedio, y pues es forçoso,
para ser galante esposo,
dexar de ser buen Soldado,
escusaros es el modo
mas cuerdo, à mi parecer.

Ces. Yo, señor, lo puedo ser
todo, como os sirva en todo.

A mi obligacion forçosa,
quando escusado me hallais?

Rey. Y à yo se quanto estimais
el lado de vuestra esposa.

Ces. Esto, ay de mi! viene à ser
dezirme por modo honesto,
que sino hago esto, es esto
lo mismo que debo hazer.

Rey. Aurelio, el noble exercicio,
de General partiò à vsar,
mientras vos hazeis lugar
de bolver à vuestro officio;
que descanséis es razon.

Ces. Perdoneme V. A. riza,
si agraviada mi nobleza
bolviere por mi opinion.

Rey. Yo Cesar siempre he creído

lo mucho que mereceis,
mas quiero que descanséis;
en premio de lo servido.

Ces. Ya es imposible etcuchallo.

Rey. Aurelio partiò enefero,
èl es noble, vos discreto,
yo Rey, y vos mi vassallo,
mirad si del amor mio
quexa ocasionar podeis,
pues porque vos descanséis
nuevo General embio.

Ces. En el marcial exercicio
tengo mi descanto yo,
nunca señor me cansò
la guerra en vuestro servicio,
que como en ella naci,
y à quien soy respondo luego,
las valas, el plomo, el fuego
son regalos para mi.

Calv. Yo soy de esso buen testigo,
porque quando està enojado,
se come à fuer de Soldado
las valas del enemigo.
Y quando el mar discurría,
si à los Turcos no encontrava;
siempre se desayunava
con el cañon de cruxia.

Tanto este precepto observa,
que por conserva mejor
se comió vn dia, señor,
diez navios en conserva.

Dieron traste sus velas,
y para cierto festin,
mandò assar vn vergantín,
y empanar seis caravelas.

Rey. Basta, basta, que el tropel
de tus locuras dà indicio
de que has perdido el juicio,
ò que siempre estas sin él.

Ces. Señor, su ignorancia advierte
de tus piedades no ageno.

Calv.

Calv. No fuera yo Calvatrúeno,
fino hablara desta suerte.
Ces. Siempre, al fin, se aborreció
tu necio estílo, no en valde.
Rey. Dexadle César, dexadle,
que esta vez gusto dél yo.
Ces. Este es vn necio criado,
y yo solo, si os ofende,
de la culpa, que él no tiene
vengo à ser el castigado.
Rey. César de lo que os he dicho
se faca esta consequencia,
acudir a vuestro oficio
es obligacion, y es deuda,
dexar hazerlo, es descuido
mio, como culpa vuestra.
Y aora ya que no ha sido,
quiere que sepais Don César,
para adelante, que al Rey
su estimacion atropellan,
y pues de vuestros servicios
me representais la deuda,
ò bolved por mi opinion,
ò yo bolverè por ella.
Ces. Yo, señor, irè à servirlos,
no digo yo, quando pierda
la quietud, pero la vida,
porque mucho mas arriesga,
quien con dudas en su honor
se vè, y dudoso le dexa.
Mas donde estais vos, señor,
con Magestad, y grandeza,
no ay cuydado que me espante;
no ay temor que me detenga.
Porque claro està que vos,
como quien tanto se precia
de Rey en lo poderoso,
de advertido, en la prudencia;
de celador, en lo iusto,
de sabio, en las evidencias,
de cauto, en las presunciones,

de secreto, en las sospechas;
sabreis mirar por mi honra,
pues yo miro por la vuestra.

Rey. Esto es pensar.

Ces. Nada piento.

Rey. Es sospechar.

Ces. No ay sospecha.

Rey. Es temor.

Ces. Nunca he temido.

Rey. Pues ni temores, ni quejas;
ni aun pensamiento os permito
contra el honor, y limpieza
de vuestra.

Ces. Tened, señor,
tened, suplico os no sea
vna palabra arrojada
agravio esculpido en piedra.

Rey. Pues que vais, ò que no vais,
tened por maxima cierta,
q̄ el Rey César es mas q̄ hombre;
habla mas, en menos letras,
entiende mas, porque tiene
mas oídos, que le adviertan,
y el que como Rey os habla,
como amigo os aconseja,
que aprisioneis los discursos,
pues aprisionais la lengua,
porque ni aun para pensar
quiero que tengais licencia.

Vas.

Calv. Lindo lance hemros echado
los dos, en todo se yerra,
yo en hablar, y tu en pensar;
pero quien, señor, acierta
en nada, quando del Rey
se aventaja la prudencia.
A ocasion pude yo hablar;
que mis locuras valieran
aplauso, y dineros muchos,
mas ni aplauso, ni moneda
valieron aquesta vez,

desgracia fue no pequeña.

Cef. Ay de mil como no sientes
la gravedad de mis penas?

Calv. Balta que sienta las mias,
sin que las agenas sienta.

Cef. Si à la guerra voy, se ofrecen
antes de entrar en la guerra
tantas dudas, quantas dudo,
que ingenio humano las vença.

Si lo elucso, mi opinion
es preciso que se ofenda,
pues no ay respetos que importe,
donde el honor se atraviessa.

Ir, me ha de costar la vida,
el dexar de ir es baxeza,
y vltimamente, que vaya,
que no vaya, el Rey se queda:

Iba à dezir, mas no quiero
dar facultad à la lengua,
para que pronuncie, ay Cielos!
lo que el coraçon apenas
se atreve à sentir, que al fin,
secretos, que al honor llegan,
la lengua no ha de tocarlos,
q̄ aũque es mia, andarà en lèguas.

Calv. Advierte, señor, advierte.

Cef. Nunca en tu vida me adviertas,

Calv. Digo, que si piensas mal,
hazes muy mal, quando piensas:

Cef. Vive el Cielo que te quite
mil vidas, si mil tuvieras;
pues tu sabes lo que yo,
pudo pensar? *Calv.* No lo quiera
mi Dios, que esso es saber mucho:
solamente me atreviera,
quando comes azeytunas
à dezirte en lo que piensas,
que siempre es en la mas gorda.

Cef. Donayres, y chanças dexa,
que yo piense, y plegue à Dios
que piense mal, que me lleva

toda la vida vn deseo,
y toda el alma vna pena. *Vas.*

Calv. En la azeytuna mas gorda
piensa mi amo, y se yerra,
que està segura en el plato,
sin que aya mano travieffa,
que à tocarla se adelante,
ni que à mirarla se atreva. *Vas.*

Sale Estefania, Dorotea, Alexandro, Federico.

Fed. Seguro estoy, prima mia
que con mas agudo acuerdo
me perdonareis por cuidado
delitos de cortesía.
Pues aviendo reparado
lo que suceder pudiera,
si ayer os obedeciera,
oy os huviera pesado.

Este. No entiendo lo que dezis,
si bien estoy cierta primo,
por lo mucho que os estimo,
que à consolar me venis.

Alex. Yo tambien perdon os pido
del suceso desgraciado
de anoche, si bien no he dado
mas causa à lo sucedido,
que obedecer, y tener
con generosa paciencia,
prontitud en la obediencia,
y constancia en padecer.

Este. Menos os entiendo à vos,
aunque con razon me ofendo
de la malicia que entiendo,
y la vengança en los dos.
Y si lo hazes por desprecio,
por malicia, ò por vengança,
quien pienta que en mi la alcança,
loco vive, y pienta necio.

Fed. Por Alexandro ha negado *à p.*
lo que imprudente publico.

Al. Porque està aqui Federico, *à p.*
D *fu*

Prudente, Sabia, y Honrada.

sin duda ha disimulado.

Fed. Mi libertad perdonad,
que yo anduve inadvertido.

Alex. Perdonad si os ha ofendido
mi imprudencia, y libertad.

Esté. Basta que os burlais de mi,
sin duda imaginais de mi,
que perdiendome, ganais,
y yo en perderos, perdi.

Pues si en esto discurreis,
la soberbia os ha engañado,
que perderos yo he ganado
todo lo que en mi perdisteis.
Y en justa razon me fundo,
pues en Cesar, para honrarme,
ni tuvo, ni pudo darime
mas la baraxa del mundo.
Y si pesares, y enojos
pensais que me han de vencer,
a quien le intente ofender,
le quebraré yo los ojos.

Fed. Prima. *Al Señora. Esté.* No soy
prima, señora, ni amiga,
de quien contra Cesar diga,
ni aun piense, donde yo estoy,
pues para dar escarmiento
à quien le piente agraviar,
le sabré yo castigar
delitos del pensamiento. *Vas.*

Fed. Qué es aquesto Dorotea?

Alex. Valgame el Cielo! qué es esto?

Dor. En gran peligro me he visto, à p.
declarado, y descubierro
vi mi engaño, no mas trampas
en cosas de tanto peso.
Qué ha de ser? ser mi señora
quien es, y vosotros necios,
perdonad, si así os lo digo,
lo que escribió en secreto,
en publico la dezis?
es esto cosa de juego?

Alex. Por Dios que tienes razon.

Dor. Mal año si razon tengo,
aun de mi, que lo sé todo,
para parecer mas cuerdos,
os aviais de rezelar,
y no entrar muy satisfechos,
y echarlo todo à perder.

Fed. Que tuve culpa confieso. *Vas.*

Alex. Dorotea, a Dios, que yo
voy à enmendar este yerro. *Vas.*

Dor. A enmendarlo! pégue à Dios
no dè con todo en el suelo.
Mucho Calvatrueño tarda,
y yà por verle me muero,
para saber si Don Cesar
con Rosimunda se ha buuelto,
que despues que con el Rey,
por mi causa aquel suceso,
y pendencia tubo, anda
hecho vn Panuncio del yermo.

Sale Calvatrueño solo.

Calv. Qué ay señora Dorotea?

Dor. Qué ay mi señor Calvatrueño?

Calv. En qué estado estan las cosas?

Dor. Estando tu de por medio,
como han de estar concertadas?

Calv. Luego yo las desconcierto?

Dor. Claro está, que vn mal criado
sirve poco, y nunca bueno.

Calv. Pues tu que sabes servir,
me enseñarás algo nuevo,
que yo que à lo viejo sirvo,
no hago mas que hazer aquello
que me mandan; puedo yo,
sea bien hecho, ò sea mal hecho,
argumentar con mis amos?
Si ellos están rostituertos,
yo no sé enderezar caras,
combiden vn reloxoero,
que les concierte las horas,

y les

y les enmiende los gestos;
pero dexando esto aparte,
en quantos grados tenemos
nuestro amor? *Dor.* Amor cómigo
allà puede tratar de esto
con las criadas que sabe
de Rosimunda.

Calv. Es mal hecho
hablarme así, porque yo
quiero de la puerta adentro
de mi casa, con la agenz,
ni me tiro, ni me llevo.

Sale al paño por la puerta derecha Rosimunda con manto.

Rosi. A pagar vna visita,
sin vida, y sin alma vengo.

Calv. Es mi hermana Rosimunda?

Rosi. Mi nombre oí, escuchar quiero,
antes de entrar, lo que dizen.

Dor. No es tu hermana, mas sospecho
que ella es tu medio señora,
y tu su alcahuete entero.

Calv. Alcahuete es que lleva
por el oficio dinero,
mas yo no he tocado nada
de todo a questo embeleco.

Rosi. Quien escucha, su mal oye.

*Sale Don Cesar al paño por la puerta
sinistra.*

Ces. Deste cancel encubierto,
quiero escuchar, aunque sea
baxeza en mi pensamiento.

Calv. La verdad es que mi amo
por Rosimunda està muerto,
si bien anda mas templado,
desde el passado suceso
de la pendencia. *Dor.* Pues como?

Calv. Anda con mosca de zelos,
y como esto del honor

es el cuydado primero,
menos vezes la visita.

Dor. Esto se debe à mi ingenio;
si tu el secreto guardaras,
yo te dixera vn secreto,
pero mi señora sale.

Sale Estefania por la puerta de enmedio.

Est. Calvatuerno, què ay de nuevo?
donde queda tu señor?

Calv. Allà en Palacio le dexo
tratando de su jornada.

Est. Què jornada?

Calv. La que hazemos
aora, si bien el Rey
prudente, advertido, y cuerdo,
ha reparado en que yà
para General no es bueno
mi amo, por ser casado
tan reciente.

Est. Como es esto?

Calv. Como à tu padre le ha dado
el baston, y de secreto
se ha partido.

Est. De esse agravio
yo sola la culpa tengo,
Don Cesar pierde por mi?
ya no me espanto, que aviendo
esta ocasion, aborrezca
las leyes del casamiento.

Diculpado està Don Cesar,
yo le estorvo, yo le ofendo,
yo le usurpo, y le marchito
laureles que merecieron
las soberanas virtudes
de tantos heroicos hechos.
Bien haze, bien haze, digo
otra vez, yo me aborrezco
à mi misma, si en mi puede
caber aborrecimiento,

porque le estimo de suerte,
tan tiernamente le quiero,
que la parte que en mí tiene
me ofende porque le ofendo.

Cef. Este valor contradice
à lo amoroso, y lo tierno.

Dor. Essas finezas, señora,
ocalionan tu desprecio,
primero eres tu, que todo.

Est. Primero es Cesar.

Dor. Primero es tu gusto.

Est. En mí no ay gusto.

Ro. Yo he venido à muy buen tiempo.

Est. Dorotea, he reparado,
que es su natural opuesto
al mio, y no me está bien,
que de las puertas adentro
de mi casa, aya ninguno
que contradiga mi intento,
y quizá por tu ocasion
los de afuera hablan en esto;
que Alexandro, y Federico
nunca à tanto se atrevieron.
Quien habla mal de Don Cesar,
à mí me pierde el respeto;
y quien me le pierde, hará
contra mi honor algun yerro;
que remediarle no pueda,
si yà no es que le ayas hécho;
Vete luego de mi casa,
busca à quien servir, que quiero
que no ayaca ella quien juzgue
faltas, descuidos, ni yrrros.

Dor. Señora, yo, si Alexandro
te ha dicho. *Est.* Como? ¿ es esso?

Dor. Digo, que.

Cef. O muger insigne! à p.

Dor. Tu vengança, y mi desseo. *Turbase.*

Est. Tu te turbas? ha traidora,
por el honor que venero,
y por la vida de Cesar.

que aun es mayor juramento,
que me has de dezir. *Asela del brazo*

Dor. Señora.

Est. Quando yo à estos lances llego,
soy mas que muger; y advierte,
que quizá con este intento
traxe refuelta, conmigo
deste puñal los azeros.

Saca un puñal.

Yà me conoces, yo soy
tan piadosa, que tus yerros
fabrè perdonar, si aqui
me lo confieffas, mas temo
que has de dár lugar à que
yo te los saque sangrientos
del coraçon que los guarda,
abriendo puerta en tu pecho.

Dor. Ay de mí! *Est.* La verdad sola
puede librarte. *Dor.* Confieffo,
que lastimada de verte
padecer (valga el intento)
à Alexandro, y Federico
les di. *Est.* Que le diste?

Dor. El zelo

fue de vna leal criada,
piedad fue, aunque fue mal hecho;

Est. Qué les diste? *Dor.* Dilcs
dos papeles, y diziendo,
que eran tuyos, Federico
el fuyo rompiò mas cuerdo;
y Alexandro persuadido
à que el papel era cierto;
engañado vino à hablarte
por el balcon, y fingiendo
yo tu voz, le hablè vna noche;
à tiempo, señora, à tiempo
que llegó el Rey: ay triste!
con que dolor lo refiero.
Llegò mi señor tambien,
saliste tu, del estruendo
probocada, y sucedió.

lo que has visto, este es mi yerro;
castigale en mi, señora,
considerando primero,
que por sentir tus ofensas,
huy del fuego, y di en el fuego.

Est. Que mucho, si en qualquier casa
fois los criados incendio;
mas valgate la piedad,
aunque por tan malos medios,
que de la triaca hiziste
ponçoña, y mortal veneno.

Ces. Cielos, què escucho? este fue *à p.*
mi mayor desafosiego;
y à tiens quierud el alma.

Est. O casto honor, què sujeto
estàs à peligrótales!
ya no quiero, ya no quiero
que te vayas, *Derotea*,
temiendo aqueste suceso,
te echava, y yà sucedido,
te recojo, porque entiendo,
que ha de ser mayor el daño,
quando de mi estès mas lexos.

Cal. Vive Dios, que fue vna mandria
Penelope, en tu respeto,
dueña de honor fue Cleopatra,
y Artemisa mucho menos.
Dezirte queria vna cosa,
que me pongo à grande riesgo
con mi amo, si le digo;
pero yà te tengo miedo.

Est. Si es cosa en ofensa suya,
que no lo digas te ruego,
que me haràs vn gran pesar.

Cal. Antes, señora, lo sospecho,
que le sirvo, porque ya
es demasiado su empeño;
no me entiendes? mi señor
visita. *Est.* Ya, ya te entiendo.

Cal. A Rosimunda. *Ros.* O villano! *à p.*

Ces. Este descubre el secreto *à p.*

de mi amor.

Est. Pues bien, què importa?
què empeño se sigue de esso?
què inconveniente, ò què daño?
Cielos, dadme sufrimiento. *à p.*

Cal. Ayer fue à verla, y la diò
este curioso aderezo
de botones de oro, y porque
Saca vna caja con botones de oro.
està sin diamantes hecho,
no le quito recibir,
y yà le llevo al platero,
para que le diamantice,
y buelva à hazerle de nuevo.

Ces. O criados fementidos! *à p.*
que bien os llama vn discreto
enemigos no escusados.

Ros. Ay mas penoso suceso! *à p.*

Est. Muestra à ver, tiene razon
Rosimunda, que es pequeño
don para vn hombre como èl;
César se embaraça en esto?
civil cosa! corte dad
indigna en su heroyco pecho!

Cal. Esso te parece poco?

Est. Y muy poco. *Cal.* Buen remedio;
dale tu mas. *Est.* Ven conmigo,
que yo enmendare este yerro,
Don Cesar no ha de dar cosa
por gusto, ò por galanteo,
que no sea muy conforme
à quien es, y me averguenco
de que esto diese Don Cesar,
sabiendo bien, que yo tengo
aderezos de diamantes,
y son suyos como èl dueño.
Ven; y sin que èl sepa nada,
(mira que importa el secreto)
le daràs à Rosimunda,
fingiendo, pues no eres necio,
que Don Cesar se le embia.

Y aqueste, que vale menos,
di que le dé à vna criada,
que quando llege à saberlo,
fabrà quien soy, y fabrà
quanto le estimo, y le quiero,
y quanto puede fiarme.

Calv. Eſſo dizes?

Estef. Así buelvo

por la opinion de mi eſpoſo;
no ſe diga en ningun tiempo,
que hombre de tanto valor,
valiò menos, por dar menos.

*Vanſe Eſteſania, y Calvarrueno, y ſale
Don Ceſar por una puerta.*

Ceſ. Muger valeroſa, aguarda,
que vida, y hora te debo,
oy tu virtud me ha vencido,
confeſſando que eres dueño
dichoſo del alma mia.

Sale por la otra puerta Roſimunda.

Roſi. Y tu ſu dichoſo dueño.

Ceſ. Roſimunda. *Roſi.* Ceſar.

Ceſ. Como en mi caſa te veo?

Roſi. Vine à ver à mi ſeñora,
aqueſte nombre la debo,
ſu eſclava ſoy, en el roſtro
nuevas ſeñales me ha pueſto.
Ya la libertad me quita,
ya me aprisiona el exemplo
mayor que han viſto los ſiglos.

Ceſ. Si ya viſte, no tengo
que dezirre.

Roſi. Yo ſi, Ceſar,
de tu dicha dezir puedo,
que heredaste con el nombre
de Ceſar mayor imperio
en la fortuna, que aquel
de tan altos triunfos dueño:
Dichoſo mil vezes tu,

pues ſolos dichoſos fueron
los que eſta dicha alcanzaron,
no los que empuñaron Cetros:
Yo vine à verte, ſeñor,
y determinada buelvo
que no me has de hablar jamàs,
pues ni aun con el penſamiento
he de atreverme à ofender
à quien tantas honras debo,
à quien merece, y ſe gana
tan venerable reſpeto.

Ceſ. Confeſſo que ſoy dichoſo,
que me convence confeſſo
vna prudencia que admiro,
y vna cordura que temo;
pero no importa mis dichas
el ver tus ojos ſerenos.

Roſi. Sacareme yo los ojos,
por no peligrar en el los.

Ceſ. Eſſo dizes? *Roſi.* Eſto digo.

Ceſ. Advierte.

Roſi. Ya nada advietro.

Ceſ. Oyeme. *Roſi.* No te he de oír.

Ceſ. Mirame. *Roſi.* Verle no quiero,
que no consigue lo mucho,
quien no repara en lo menos.

Salen Eſteſania, Dorotea, Calvarrueno.

Eſte. Señor, què diſgusto es eſte,
Roſimunda, quando eſpero
vueſtra viſita, os lo impiden?
poco à Don Ceſar le debo,
pues eſte guſto me quita.

Ceſ. Ya, Eſteſania, os confeſſo
deudas, que en vueſtra cordura,
hazen mas grave mi empeño.

Eſte. Aora ſeñor D. Ceſar, ya no ſièto
con fuerça, ni valor el ſuſtimiento,
yà la razon me obliga
à que mi pena, y mi razon os diga.
Aunque vna, y otra es tanta,
y el lazo que me anuda à la gargata,

tan cruel, tan estrecho,
 q̄ aun la respiracion le falta al pecho.
 Mas cobraréme vn plaço limitado,
 y dexareme ahogar, quãdo aya habla-
 no quiero referiros. (do,
 las ansias, los dolores, los suspiros,
 que ha escusado, mi mengua,
 el alma padeciò, y callò la lengua.
 Desde el primero dia,
 que os di la mano para suerte mia,
 todo aquesto he callado, y oy lo digo,
 no porque de piedad vséis conmigo,
 sino porque al sugeto desiguales,
 vnos males estorvan otros males,
 siendo termino estrecho
 el breve campo de debil pecho,
 y porque así, yã que sufrir los debo,
 avrà lugar para sentir de nuevo.
Cef. Nunca con menos causa,
 pudiste hazer al sentimiento pausa,
 divina Estefania,
 mia, si yã merezco que seais mia,
 reporta los enojos,
 serena el Cielo de tus bellos ojos,
 y escucha de mi culpa
 vna amante disculpa,
 pues aunque aquesto sea desvario,
 con tu amor le disculpa el amor mio:
 yo quise à Rosimunda, ay triste suerte!
 no te pudo ofender antes de verte,
 mas tu has podido tanto,
 que yã me redimite deste encanto,
 y yã restituída,
 tuya es el alma, y lo es también le vida.
Est. Basta Cesar, y piensa,
 que no es consuelo referir mi ofensa,
 pues en mi sentimiento,
 sobra el dezirlo, y basta el pensamièto,
 para que en mis enojos, *Lloro.*
 me socorra del llanto, y de los ojos.
Calv. El Rey, señor, ha llegado

con grande acompañamiento.

*Tocan cajas, y sale el Rey, y Aurelio con
 baston, Alexandro, y Federo.*

Rey. Qué es esto Cesar?

Cef. Señor.

Este. Nada, señor, os prometo;
 vino aora à visitarme
 Rosimunda, y refiriendo
 algunos pesares fuvos,
 me enterneci. *Rey.* Yo lo creo;
 pero sea lo que fuere,
 à que sepais todos vengo
 de Aurelio aqui la jornada,
 y el prodigioso tuceso.
 Despues de vencer al Turco,
 lo mas importante, y nuevo,
 es Cesar, que ha parecido
 vuestra hermana, solo temo
 el precio de su reicate.

Cef. Como?

Rey. Porque es Rosimunda el precio.

Aur. Aquel Alcayde à quien disteis
 libertad, sabe el concierto,
 y pide que le cumplais;
 en mi galera le dexo
 esperando à Rosimunda;
 dadle à Rosimunda luego,
 si quereis ver vuestra hermana.

Cef. Esto es verdad, no lo niego,
 mas siendo Christiana, y libre,
 como yã cumplirlo puedo?
 es imposible. *Ros.* No es,
 porque ser esclava puedo,
 siendo Christiana, y así
 pago Cesar, lo que os debo,
 venga vuestra hermana libre,
 que ser su rescate quiero,
 y dichosa yo, que al fin
 sirvo à Estefania en esto.

Este. No, Rosimunda, esto no,

Prudente, Sabia, y Honrada.

yo tengo joyas, y tengo
hazienda para sacar
mi hermana del cautiverio,
y para que vos quedeis
libre, y Don Cesar contento.

Ros. Para que vos lo quedeis,
lo que yo digo, es mas puesto
en razon: sea yo cautiva,
y cesen disgustos vuestros.

Rey. De tan honrada contienda
sacaros à todos quiero:
Rosimunda es vuestra hermana,
Cesar. *Aur.* El Alcayde mesmo
lo afirma, y que fue criada
con reverencia, y respeto,
como hija del Baxà,
desde aquellos años tiernos
de su prision, buen testigo
en la sangre en vuestros pechos.

Calv. Mil vezes quise dezirlo
antes de saber el cuento:
tu hermana es?

Ces. Cielos, no en valde
con encontrados afectos
admirava en Rosimunda

la hermosura, y el respeto:
hermana del alma mia.

Ros. Ya con los braços abiertos
te espero Cesar, que el alma
me revelò estos secretos.

Calv. Los botones de diamantes
se han de dar?

Estes. Si Calvatrueno,
y aora mejor, que aora
sirvo à vna hermana con ellos.

Ces. Con licencia de su Alteza
tomar por mi cuenta quiero
el dar esposo à mi hermana.

Rey. Yo premiare èstos deseos.

Ces. Pues señor, sea Federico.

Rey. Es muy justo el premio.

Calv. Casarme quiero yo mismo,
porque es mia de derecho
Dorotea. *Dor.* Yo soy tuya.

Ces. Y aqui dà fin el exemplo
de lo que alcanza, y merece
la muger, que por la cuerdo,
Prudente, Sabia, y Honrada,
perdonad faltas, y yerros.

F I N.